

proposicion del señor Arteta y otros, para que se discutiese primero la ley de ayuntamientos que la de estados excepcionales. Acaso la mayoría viendo cercana la discusion del grave asunto del diezmo, y temiendo la disolucion de las cortes, ha querido huir de la impopularidad que en tal caso se atraeria, y quiere provocar la de los alcaldes para que sobre ella recayese en caso la disolucion. Si este era el intento de la mayoría, el ministerio ha frustrado su plan retirando los articulos graves de la ley municipal; pero sigamos el orden de la discusion.

El señor Arteta apoyó su propuesta, y admitida al debate por el congreso tuvo tambien la suerte de que la misma mayoría declarase que no debia pasar á las secciones; con lo cual empezó desde luego á controvertirse una determinacion que es propia y exclusiva del presidente, segun el reglamento. Así lo dijo el señor Infante, añadiendo que no era menos urgente la discusion de los estados de sitio por los cuales están padeciendo tantos ciudadanos, y que tratando de estrechar así al gobierno, este podia retirar el proyecto, usando de una atribucion que está en práctica en los gobiernos representativos y que acaso evitaria dias de amargura. El señor Arteta insistió á pesar de esta prudente indicacion; y el ministerio dió á entender la resolucion de retirar los articulos que verificó al fin de la sesion.

Siguió entonces la interrumpida interpelacion del señor marques de Casa Irujo sobre caminos de Granada y Málaga, y habló en efecto segun previamos ayer el señor Larramendi, director del ramo, sin flores ni circunloquios retóricos pero con mucha claridad de hechos; y dijo que el haber lastimado la direccion de caminos algunos intereses particulares por cuidar de los publicos que le están confiados habia sido causa de la interpelacion. Habló de una empresa de caminos de un tal Urrutia, en que parece figura don Diego Martínez de la Rosa, hermano del ex-ministro y diputado: habló de otra propuesta de una sociedad anónima con condiciones sumamente onerosas, y á cuyo frente solo se presentaba el señor diputado Salamancá; y por último dijo que en la del señor Casa Irujo habia estado la falta por parte de los contratantes, no por la del gobierno que habia cumplido y que en la empresa tiene interes el señor interpellante Casa Irujo. Tantos y tan graves hechos reveló el señor Larramendi en su estilo llano pero incisivo, que remitimos al lector á su discurso, para formar completa idea de esta complicada interpelacion.

El gobierno al fin volviendo á la cuestion de ayuntamientos retiró el articulo 42, que trata del nombramiento real de los alcaldes y los demas que tienen conexión con él. El señor Mayans anunció entonces una interpelacion, y autorizado por el señor presidente, preguntó al gobierno para cuando gustase responder, si para retirar los articulos segun acababa de hacerlo, habia recibido orden de S. M. Desde que hay gobierno representativo no creemos que se haya hecho una pregunta mas antiparlamentaria, considerada aisladamente; pero ademas da margen á muchas reflexiones sobre noticias que corren hace algun tiempo, y que en cierto modo confirman esta estraña interpelacion. Se ha dicho que el partido retrógrado, representado principalmente por la sociedad secreta jovellanista, trabaja de algun tiempo á esta parte por buscar influencias palaciegas que trabajen de un modo contrario á los actuales ministros responsables, y principalmente contra el general Espartero: tal vez esta cuestion de los alcaldes haya sido objeto de sus sugestionés; y en este caso el señor Mayans ha podido ser sin saberlo instrumento inocente del plan. De todos modos el señor ministro de la Gobernacion contestó inmediatamente como debia, que en el paso que acababa de dar como en todos los demas de gobierno, contaba con la voluntad y aprobacion de S. M.

Muy doloroso es para nosotros publicar la carta de Málaga que va en seguida de este articulo. Su contenido es capaz de exaltar al mas moderado, si en sus venas corre sangre española y si tiene obrazon liberal.

Un tirano aborrecido se dedicó á destruir el partido constitucional malagueño, mientras que olvidando su principal mision, para nada se acordaba de que habia carlistas en el mundo. En virtud de este sistema ominoso el partido rebelde tomó alientos que jamas pudo siquiera esperar que llegase á tener en aquellas provincias, cuyo buen espíritu ha sido notorio en todos tiempos, aun los del absolutismo mas duro.

A la sombra de este olvido y del abatimiento en que yacian los mas decididos y ardientes patriotas, se fraguó un vasto plan para alzar en favor del traidor pretendiente las plazas maritimas del distrito de Granada. Cuando mas descuidado estaba el general se pronunció la guarnicion de Alhucemas, y la infausta nueva le sorprendió, entregado á martirizar á los patriotas incautamente presos en el Castillo de Gibralfaro y á las infelices viudas de Comares. Perdióse toda la tropa que habia en aquel presidio, sobre cuyo mal espíritu ya corrian sospechas en Málaga, no sin haber cometido notables excesos, llevándose piezas de artilleria, municiones y otros efectos, de los que por fortuna se ha podido rescatar algo.

No habia pasado aun el disgusto, hijo de aquel acontecimiento, cuando ha sobrevenido el que ya se recelaba de Melilla, mucho mas fatal que el primero, y cuyas consecuencias no podemos pronosticar.

La guarnicion de Melilla parecia sospechosa, y sin embargo se abandonaba tan importante punto á la casualidad. Se componia de facciosos, y se los dejaba sin esquisita vigilancia dueños de aquella plaza interesante y riquisimamente provista. Los fusiles que tenian los traidores habian sido arrojados á los beneméritos y entusiastas nacionales de Málaga!!!

Este suceso escandaloso bajo todos sus aspectos, y por sus antecedentes y consecuencias, pesa todo sobre el gobierno, sin quitar por esto su culpa grande al general Pa-

larea. La opinion reclamaba por todos conductos su remocion en vista de las atrocidades cometidas en aquel distrito: la opinion se reforzó y sazonó con la pérdida de Alhucemas; pero el gobierno ni antes ni despues tomó providencias, y el general ha presenciado el nuevo funesto suceso bajo su mando, en el cual permanece todavia.

El gobierno, el gobierno y solo el gobierno es el responsable á la nacion, aun cuando al gobierno pueda ser responsable Palarea; y aquella responsabilidad crecera por momentos todo el tiempo que se siga consintiendo el estado de Andaluçia y el mando de los tiranos que pierdan, no ya solo el espíritu liberal del pais, sino tambien las plazas, la fuerza ciudadana, y todo lo que puede sostener la causa constitucional.

¿Y se quejarán todavia los ministros de que ciertos periódicos les censuran por cerrado sistema? ¿Permanecerán frios espectadores de los infaustos sucesos que cada dia van acreditando la justicia de la oposicion y la necesidad mas y mas perentoria de *variar de marcha*?... Qué sigan un poco mas tiempo la que llevan; que dejen á los tenebrosos é intrigantes jovellanistas restablecer el sistema funesto que la opinion ha derribado; que continúen contemplando á las cortes, tales como se van manifestando; y pronto, pronto recogeremos el amargo fruto de la indecision, que ya es por demas obstinada.

Málaga 12 de enero.—Cuando avisé á vds. el acontecimiento de Alhucemas les dije que no seria el último que tendríamos que deplorar en esta capitania general. Al anunciar á vds. realizado aquel pronóstico con otro funesto acontecimiento, les repito que tampoco este será el último.

Dos meses hacia que no se sabia nada de la plaza de Melilla, descuidada como todo, guarnecida en parte por facciosos armados y llena de facciosos presos. Ni estas cuatro circunstancias tan graves, ni la mas grave del suceso de Alhucemas hicieron que este capitán general se apartase un momento de sus ideas de interes privado y de persecucion á los liberales para dar un pensamiento á sus obligaciones y á la causa.

A instancias de los asentistas que estaban recelosos de no ver llegar ni aun en los dias de Pascuas, como lo tenian de costumbre, ningun buque de Melilla, mandó el capitán general Palarea un buque guarda-costa con una compañía de Jerez, realizando el proverbio antiguo de *socorros de España*. Este buque ya está de vuelta, y nos dice que Melilla ha sido teatro de una insurreccion que la ha puesto bajo el mando carlista.

Esta plaza se hallaba dotada superabundantemente desde los tiempos felices de la monarquia española. Solo la de Ceuta podia compararsele en su abastecimiento. Bien conoce vd. lo grande de esta pérdida por su influencia moral y por los recursos que puede dar á la faccion. No necesito decir á vd. por lo mismo lo que interesa poner con toda urgencia los medios mas eficaces de recuperar la pérdida.

Aquí no hay espíritu público, aquí no hay entusiasmo, aquí no hay milicia, aquí no hay suso indignacion y deseos de venganza.

Hace catorce meses que dislocaron esta milicia, y con los fusiles de los nacionales armaron á estos facciosos que han dado el grito de sedicion en Melilla. Hace solo tres dias que el mismo dislocador ha pasado un oficio al ayuntamiento para que en el término de ocho dias se reorganice la milicia. ¿Quién es el patriota que se alista?

No quiero continuar amigo mio. El gobierno lo vé, el gobierno lo sabe, el gobierno debemos creer que quiere los males que nos alienen y los que indudablemente van á caer sobre nosotros.

La esposicion dirigida al congreso de diputados por la junta de represalias de los distritos de Valencia y Murcia, relativa á lo que se dijo por el señor Martínez de la Rosa en la sesion del 21, ha producido amargas inculpaciones por parte de los hombres que disienten en principios de aquel cuerpo, y la *España*, periódico bien conocido por la tendencia de sus doctrinas, ha sido acaso el papel que mas ha esforzado las acriminaciones. Llama á la esposicion una larga tirada de declamaciones, y se ocupa tan detenida como inexactamente de todos los puntos que abraza. No es nuestro ánimo por hoy seguirla en este trabajo, si bien no podemos dejar de decir que solo el espíritu de partido y las prevenciones que engendran pueden hacer mirar con tanta odiosidad y grima doctrinas y hechos mas fecundos en útiles resultados que lo son por lo comun las tibias y mal combinadas disposiciones de los gabinetes, y la filosofia impasible, ó por mejor decir egoista y acomodaticia de algunas personas. Otro objetofijo por hoy nuestra atencion. La *España* se dilata en verdaderas declamaciones contra los individuos de la junta que ya concluyó; y nosotros queremos vindicarlos de los vehementes é injustos cargos que se les dirigen. ¿Y estos hombres (dice la *España*) se proclaman á si mismos patriotas? Si, le responderemos nosotros; y se proclaman y pueden proclamarse tales con irrefragables titulos. Unos han ocupado en diferentes épocas un sitio en los bancos del congreso nacional, y han sido defensores celosos de la libertad y de las mejores doctrinas, sin que jamas se hayan desviado de sus principios, ni presentado ningun sintoma de vacilacion ó inconstancia en la mas ligera defeccion: otros han acreditado su valor y patriotismo en el ejército, donde han prodigado su sangre en defensa de la constitucion y del trono; y todos ellos gozan de una reputacion sin mancha y son patriotas puros á los ojos del pueblo, que pocas veces equivoca sus amigos con sus enemigos.

[Notable aberracion de ideas! (continúa la *España* con su tono apasionado y declamador) Si, notables aberraciones por cierto nos ofrecen cada dia el lastimoso ejemplo de la veleidat y miseria de muchos hombres; mas no es á los individuos que lo fueron de la junta de Valencia á los que puede aplicarse esta dolorosa observacion.

¡Clamar por el trono quien lo trastorna, sigue la *España*, por la constitucion quien la despedaza, por el honor y la gloria nacional quien los atropella! Si, responderemos nosotros; por todos estos objetos pueden clamar las personas que lo hicieron en la esposicion, y nunca podrán recelar ó temer que se les señale un solo hecho que esté en disonancia con sus puros y patrióticos sentimientos. La constitucion que tanto se proclama por cierto partido se mira á cada paso infringida y verdaderamente despedazada por él. Con la hipocresia política se deja reducida á una letra muerta; y sino diganlo las violencias, las tropelias sin cuento que para afrenta de nuestro siglo y para borron de nuestra historia han tenido lugar en las provincias declaradas en estado

de sitio, de cuya situacion escepcional han sido tan celosos y acalorados defensores los que entre tanto predicaban el respeto á la ley fundamental. Acaso no está lejos el dia de comun desgracia, en que se vea á qué han conducido los diversos sistemas y los opuestos partidos; quien hubiera salvado á triunfar, la ley del estado y el trono, y quien aprovecha la victoria solo para empeorar cada vez mas su suerte, y llevarlo á un término de gravísimo riesgo y compromiso.

El ánimo de los individuos de la junta de represalias de Valencia jamas fue contrario ni menos hostil al gobierno, como se ha querido suponer. Que su designio fue patriótico, y al mismo tiempo contenido en la linea de la obediencia y del respeto para con el poder, lo acredita sobradamente la manera en que se han conducido en la duracion de su encargo, y la prontitud con que han obedecido la orden espedida para que se separaran y disolvieran. Un momento duró su primer carácter, y en él, como en el nuevo que despues adquirieron, obraron siempre con suma circunspeccion y legalidad, llevados solo del plausible deseo de salvar el pais, á quien habian ya librado de un terrible conflicto. El efecto que ha producido la disolucion de estas juntas muestra bien á las claras cuál era su tendencia, y el éxito que debia esperarse de sus trabajos. En el instante en que han desaparecido, los notoriamente desafectos se han dado el parabien, y han empezado á mostrarse con aire triunfador y aun insultante, cuando en el tiempo de la junta se hallaron siempre desalentados, y enérgicamente reprimidos. Si es lícito pues juzgar por las consecuencias, no es esta de las que hablan de una manera menos clara y decisiva.

Que en todos los movimientos populares hay siempre excesos, es á todos sabido, y jamas hemos pretendido nosotros desconocer esta verdad. Pero atiéndase primero á si estos movimientos son resultado de la irritacion que produce en los ánimos la marcha equivocada de los gobiernos, y se hallará desde luego el principio y la regla para calificarlos de un modo mas indulgente y justo. En los momentos de crisis, de peligro grave, y de amarga desesperacion para los pueblos, el sentimiento que en ellos domina es el de salvarse; y en tales circunstancias no es facil lograr este objeto, por los medios comunes y ordinarios que se aplican generalmente en las épocas de tranquilidad y de paz. Pero hemos venido á un punto muy capital para tratarlo ligeramente, y reservaremos para otro artículo las muchas consideraciones que sobre él se nos ofrecen.

El proyecto de contestacion al trono de los diputados de Francia, y los debates á que dará lugar, son de mucho interes para España en la situacion actual. La importancia que dieron los hombres de diciembre á su influencia en las Tullerías para traernos la paz y la felicidad por medio de nuestros aliados quedó desvanecida con la sesion de aquella cámara en el año pasado; pero el nuevo suceso que hemos anunciado á nuestros lectores, y que ha empezado solemnemente con el proyecto de contestacion publicado en nuestro número de anteayer es sobremanera importante. La fuerte oposicion que anunció este documento amenaza acabar con el ministerio y con el sistema de irresponsabilidad que se ha superpuesto á la constitucion francesa; y esto no puede menos de influir en muchos de nuestros hombres de estado que siguen ciegame las inspiraciones traspirenaicas. Mientras llegan las discusiones de la cámara no sera fuera de propósito examinar el valor de ciertas espresiones de la respuesta, cuyo texto conocen ya nuestros lectores.

Empezaremos por decir que este proyecto ha satisfecho á casi todos los matres políticos de Francia: al señor Thiers como al señor Guizot, al señor Odilon-Barrot, y hasta al señor Berrier, ultra-moderado; y todos los periódicos si se exceptua el vendido *Diario de los Debates*, y alguno otro de la misma estofa, todos los órganos de la imprenta han aplaudido cuál mas, cuál menos, la espresion del verdadero sentir de los franceses engañados progresivamente desde la revolucion de julio ganada con su sangre. La respuesta está fuerte en el fondo, pero artificiosamente dispuesta para no faltar al respeto al trono en las formas, y para provocar discusion sobre ciertos puntos capitales.

Paralelamente están colocados los deseos de la cámara con los hechos que son mas contrarios á esos deseos. Cuando se pide por ejemplo una politica firme se menciona la evacuacion de Ancona, obra pura de la debilidad del gobierno: cuando se habla de politica prudente se menciona la hostilidad contra Suiza, efecto de miras personales y de apasionada imprevision: al lado del respeto que la cámara reclama para el pais á quien representa, está la suerte de Bélgica y la advertencia de que aguarda, es decir, que vigila sobre el éxito de las negociaciones que amenazan la integridad de aquella aliada de Francia, y sobre la cual es fama comun que no ha tomado la mayor parte el gobierno frances; reclama en fin la fe de las alianzas para nombrar á España y á Polonia, burlada la primera, á pesar de las promesas de nuestros amigos del orden, y muerta la nacionalidad de la segunda por el egoismo y la mal entendida politica del gabinete de Paris, satélite del de Rusia, segun las revelaciones que ha hecho la imprenta de Francia contra el actual presidente del consejo Mr. Molé.

En los negocios interiores no se muestra la comision menos explicita. Mencionase con énfasis en el proyecto el origen de la dinastia que es la revolucion de julio; la base de su gobierno que es la omnipotencia nacional; y la union de los poderes contenidos en sus límites respectivos: en suma la realidad de la monarquia constitucional que garantiza una libertad estable. Y como consecuencias de tales bases se lee la peticion formal de las leyes que tienen por objeto cumplir las promesas de la carta, cubriendo todos los actos administrativos con la sancion de la *responsabilidad*. Esta última palabra introducida en el mensaje es un ataque que al-